



22.80 mts



EL EDIFICIO VISIGODO DE ELS CASALS DEL MAS DE SABATER, MORELLA, ELS PORTS (CASTELLÓ)

José Manuel de Antonio Otal, Ramiro Pérez Milián

Noverint Coop. V, Morella

Introducción

La situación y el entorno físico

Els Casals de Mas de Sabater se encuentra en la comarca de els Ports, extremo NO de Castelló, lugar de encuentro con las provincias de Tarragona y Teruel. El medio físico de la comarca se define como de media montaña (900-1000 m s.n.m.), y su paisaje mesomediterráneo es abrupto y escaso de suelo agrícola, aunque excelente para la ganadería extensiva.

El asentamiento controla el sector occidental de la Vega del Moll, corredor de la formación Morella (antes conocida como «tierras rojas de Morella»), justo donde esta formación tiene su máxima anchura y potencia, además de una orientación este-oeste. Como expone el investigador de la comarca Miquel Guardiola: «Es evidente que

se trata de un territorio muy apto para la vida agrícola y ganadera, por lo menos el más apto en la comarca de els Ports, y una buena prueba es que de los diecinueve núcleos de población, quince están a menos de 1,5 km de la formación Morella. En la época medieval, la partida del Moll producía gran parte de la cosecha de cereal de Morella. Y también en el Bajo Imperio romano, cuando las *villae* proliferaban, las encontramos concentradas en la Vega del Moll».¹ De igual forma, concentra la mayoría de las masías de la comarca que han sobrevivido a la despoblación actual.

El marco de los trabajos

La solicitud por parte de la empresa Vega del Moll S.A., a finales de los años noventa, de la explotación de la cantera de la Parreta (Morella), conllevó una serie de

<1 Ortofoto de la planta completa del edificio de
“Els Casals del Mas de Sabater”.

1. N. del T. Cita original de Miquel Guardiola, en valenciano.

medidas preventivas, correctoras y compensatorias, respecto a la preservación del patrimonio cultural. Todos los trabajos arqueológicos desarrollados desde entonces han sido financiados por la empresa concesionaria de dicha explotación.

Los primeros estudios se desarrollaron entre el año 1999 y 2000, y consistieron en una serie de prospecciones arqueológicas dirigidas por la arqueóloga Pilar Ulloa Chamorro, con la participación en los trabajos de campo de Miquel Guardiola Fígols, quien, en esos momentos, llamó la atención sobre el lugar donde ahora sabemos que se encuentra el singular edificio de els Casals.

Los resultados de las prospecciones permitieron documentar un importante número de yacimientos y grabados rupestres al aire libre, a partir de los cuales se delimitaron las zonas de explotación de la cantera.

Desde ese momento, y siguiendo los requerimientos e informes vinculantes de la Dirección General de Patrimonio, se realizan prospecciones intensivas de determinadas áreas, cuyos resultados permiten crear mapas de localización de yacimientos, zonas con riesgo arqueológico y zonas con elementos de alto interés patrimonial como los grabados rupestres.

Con toda esta información se tomaron distintas medidas correctoras y/o preventivas, como delimitar el área de explotación en determinadas zonas, excavar sondeos arqueológicos para comprobar si los restos localizados en superficie se correspondían con yacimientos arqueológicos y evaluar su entidad.

El descubrimiento del yacimiento de els Casals del Mas de Sabater se encuadra dentro del proyecto de am-

pliación de la cantera, lo que conllevó una serie de trabajos previos (prospecciones arqueológicas y sondeos) para delimitar el área de explotación y el propio yacimiento. Una vez definidos dichos ámbitos, se resuelve que la empresa se hará cargo de la excavación del yacimiento de forma paralela a las fases de explotación.

Entre los años 2014 y 2017 se han realizado varias campañas de excavación, algunos de cuyos resultados se sintetizan más adelante.

Los antecedentes historiográficos y arqueológicos sobre la tardoantigüedad en la comarca de els Ports.

Hay que señalar la escasez de información disponible por fuentes historiográficas para este periodo, tanto en el ámbito local como comarcal. Éstas quedan reducidas a vagas referencias repetidas en las obras de historiadores locales, como Francisco Oliet (1861), Segura Barreda (1868) u Ortí Miralles (1958), entre otros, que se referían a una supuesta destrucción de las defensas de Morella por parte del rey Witiza, pero sin mencionar fuentes.

Por otra parte, Ferran Arasa recoge los hallazgos descontextualizados de tres objetos de bronce encuadrables en la tardoantigüedad de la comarca. Una placa de cinturón liriforme procedente de Cinctorres (posiblemente relacionada con una necrópolis a unos 4,5 km. de els Casals); otra similar de Bel (Rossell, municipio situado a unos 26 km), y un osculatorio presuntamente encontrado en Portell de Morella (localidad distante unos 12 km).

Mucho más elocuente es la localización y excavación de dos conjuntos funerarios en término de Morella, dentro del ámbito rural, ubicados en puntos marginales

de dos áreas productivas agrícolas (formación de arcillas rojas de Morella):

El Mas de la Perera: situado a 8,5 km de els Casals; trabajos dirigidos por Francesc-Xavier Duarte Martínez y Francisco José Hernández García. La datación por ^{14}C dió 660-790 dC (2Sigma).

El Mas de Macià Querol situado 150 m de nuestro edificio; trabajos dirigidos por Ramiro Pérez Milián y Elisa García Prósper. La datación por ^{14}C dió 410-600 dC (2Sigma).

El edificio

La descripción y el proyecto constructivo

El edificio exhumado en el yacimiento arqueológico de els Casals del Mas de Sabater presenta unos rasgos que permiten encuadrarlo claramente en la arquitectura de representación de época tardoantigua.

En primer lugar, se construyó siguiendo un diseño y proyecto minuciosamente establecidos, y de una complejidad considerable. Morfológicamente, la planta está constituida por tres naves longitudinales y una cuarta transversal que cierra el edificio en su cabecera. El eje de la nave central marca una simetría perfecta, con una orientación SE-NO y una longitud total de 22,80 m. La anchura oscila entre 18,90 m y 13 m (según tramos). El grueso de los muros oscila entre 0,65 m y 0,70 m.

La fachada principal (SE) y la trasera fueron rectas, mientras las laterales están retranqueadas regularmente, dándole a los flancos una fisonomía abastionada. Hay que destacar la ubicación de sendos absidiolos, uno en



Detalle de los vanos que comunican los distintos ámbitos de las naves laterales en la zona donde se encuentran los alzados máximos conservados.

cada fachada lateral, que rompen el ritmo de los retranqueos, aunque están perfectamente repartidos respecto al eje de simetría. Dispone de un único acceso por la fachada principal, situado en la nave central, que da paso a un atrio de 16 m². Desde este se accede al salón central a través de un vano encarado con el anterior. Esta gran estancia tiene unas dimensiones de 17,50 m x 4,80 m, y en el centro exacto de su cabecera se conserva una base pétrea clavada en el suelo.

Antes de recorrer medio salón, se encuentra cada uno de los vanos que dan acceso a las naves laterales, únicos accesos de que estas disponen. Cuentan con cuatro ámbitos y un absidiolo cada una. Los cuatro ámbitos se comunican de uno al otro a través de vanos alineados, constituyendo casi un corredor que sigue el sentido longitudinal del edificio. Desde los dos ámbitos más cercanos a la cabecera, se accede a los absidiolos (en giro de 90°) y

a la nave transversal que cierra el edificio, la cual consiste en un gran espacio unitario de 14,15 m x 3,15 m.

Además del carácter representativo que confiere al edificio la estricta planificación espacial que se lee en su planta y distribución, con claras semejanzas con el palacio episcopal de Barcino (grupo episcopal de la 2.^a mitad del siglo vi), es también muy significativo el uso del *pes drusianus*, de 0,332 m, como unidad de medida. Este dato se lo debemos al Dr. Lorenzo Arias Páramo (Universidad de Oviedo), quien, muy amablemente, por mediación del Dr. Ricardo González Villaescusa, se ha brindado a realizar un primer análisis del patrón metrológico del edificio.

Otro ejemplo de edificio de representación, esta vez con origen en el siglo v, es el *castellum* de la montaña de Sant Julià de Ramis (Girona). Los edificios emirales de Morería (Mérida) responden también al prototipo edilicio, con una cronología que se acercaría al siglo ix.

Las pautas y los materiales utilizados

Las pautas de ejecución de la obra reafirman la idea de un proyecto edilicio de carácter oficial y de representación del poder. Se planteó un cimiento corrido en toda la planta del edificio, previa nivelación del terreno de ladera suave. Así mismo, se utilizó robusta sillería en las jambas y refuerzos de esquinas, que contrasta con la mampostería irregular cogida con argamasa de barro del resto de muros. La ausencia de morteros u hormigones de cal y de elementos arquitectónicos ornamentales no restaría monumentalidad ni efectividad representativa al conjunto. Por otra parte, el hecho de usar hábilmente materiales constructivos del entorno inmediato (piedra arenisca, ar-

cillas y áridos varios) introduce una interesante variable en el análisis arquitectónico: el factor autóctono combinado con un poder *externo* que interactúa en el proceso constructivo.

Basándose en estos elementos conservados, no hay duda que el edificio se pudo alzar una o dos plantas sobre los cimientos y basamentos estudiados, algo especialmente seguro en la nave central, que podía descargar enormes fuerzas en las laterales, que actuarían como potentes contrafuertes.

Cuestiones arqueológicas e interpretación

El entorno arqueológico inmediato

El edificio singular de els Casals forma parte de un yacimiento arqueológico mucho más amplio (podría haber ocupado un mínimo de seis hectáreas), aún bastante desconocido y escasamente conservado, que ocupa terrenos de tres masías actuales, cuyas tierras confluyen en este punto.

En el Mas de Sabater se encuentra el edificio de els Casals y restos de fases posteriores. El vecino Mas de Macià Querol alberga una necrópolis a la que nos hemos referido más arriba, y que nos ha servido para fijar el inicio de la Fase I (fundacional), que, por estar en proceso de excavación en el edificio, no es posible caracterizar aún. Provisionalmente, se sitúa en las últimas dos décadas del siglo vi (datación radiocarbónica inhumación de la necrópolis). Entre la necrópolis y el edificio existe una zona bastante arrasada, aunque con suficientes restos como para pensar en una continuidad espacial del asentamiento.

Por último, en el Mas de Pereu, sobre un cerro y dominando todo el conjunto, está el cerro de Pereu, con un complejo fortificado que está por estudiar y que se postula, junto a la necrópolis de Macià Querol, como futuros objetos de investigación.

Las fases de ocupación y el uso del edificio

La construcción y primera ocupación del edificio son hechos que todavía no se han podido datar con precisión. No existen indicios de asentamientos anteriores respecto a la nueva fundación. Se trata, pues, de un edificio de nueva planta, de una instalación *ex novo* en un territorio que suponemos habitado, aunque sin una presencia efectiva, o sin una visibilidad tan próxima del poder como la que se implanta a partir de dicha fundación. Como se apunta más arriba, la necrópolis de Macià Querol ya estaba en uso antes de arrancar el siglo VII y, aunque con cautela, utilizaremos provisionalmente dicha referencia.

Al abandono del edificio por parte de la élite que lo fundó le sigue, sin pausa, la Fase II, que supone una verdadera reconversión del edificio. Varios hechos caracterizan este momento: reorganización del espacio interno, excavación de silos en el subsuelo interior, repavimentación y ubicación de hogares sobre estos suelos. Esta fase se ha podido datar en el tránsito del siglo VII al VIII (más probablemente en la primera década del siglo VIII), gracias al hallazgo de un tremís del rey Witiza, acuñado en *Caesaraugusta*. Esta fase se inscribe en los últimos momentos del reino visigodo, con un poder debilitado, en un escenario de luchas internas y pérdida progresiva del control efectivo del territorio.



Moneda localizada en la cabecera de la nave central, sobre la capa de pavimentación de la Fase II del edificio.

Si ya durante la Fase II se constata la degradación de algunas partes del edificio, la Fase III parece que se desarrolla a la par que se consuma el colapso generalizado de su estructura. Se ha detectado un uso residual sobre los primeros paquetes de derrumbes, con los silos y parte del edificio ya amortizados, centrado en reducidos ámbitos de las antiguas estancias. Estos hechos están confirmando el abandono del edificio y sólo se pueden dar en un ambiente de ocupación esporádica. Los materiales cerámicos de esta fase indican un horizonte todavía visigodo, cronológicamente adentrado en el siglo VIII.

Tras un abandono persistente, se volverán a instalar nuevas edificaciones, consistentes en infraestructuras ganaderas, ya en pleno periodo andalusí. Las ruinas del edificio visigodo servirán de base a estos corrales y recintos asociados, así como de cantera, como indican las fosas de rebusca detectadas en los derrumbes del mismo.